

GABY JARA



Por JULIETA RUIZ DÍAZ

Mi Gaby, Mi Gabucha,

Hace unos meses que no estás, que te mataron con un auto y parecen siglos. Dudaba en volver a escribir sobre vos en el semanario. No hay un solo día en que no piense en vos y pensé también si haría bien al escribir, si no haría más daño o removería más tristezas.

Me respondí que a vos no se te puede dejar de nombrar, menos de pensar y menos de sentir.

Hoy, 29 de octubre, hace 10 años que me diste la idea de hacer un baby-shower (creo que se escribe así y no quiero constatarlo). Como conté en otro artículo, ese 2010 yo era tu profe de francés en la Facu de Políticas. Y estaba embarazada de Elena, quien hoy obviamente va a cumplir 11 años. Me acuerdo de que cuando empezó el curso, yo no sabía todavía que estaba embarazada y ustedes fueron a las primeras que les conté la noticia porque me había enterado esa mañana y solo lo había festejado con mi familia.

Pasó todo año y esos viernes de 14h a 18h fueron de las horas más felices y divertidas que he pasado. No faltabas nunca, por suerte. Te demorabas buscando agua para cebarnos mate a todas. Fue pasando el año, y como decía, un 29 de octubre me diste la idea de hacer esa juntada. Todas éramos anti costumbres yanquis, pero se te ocurrió para ayudarme (siempre ayudabas a todes) porque yo no tenía un mango. Llegaste con el termo debajo del brazo, como siempre, y mil cosas más que te colgaban de todos lados, y – te estoy viendo todavía parada en la puerta- dijiste: “la tengo, vamos a hacer una yankilada con un buen fin, hacemos mega juntada sin hombres ni niños, cada una lleva algo para comer y tomar y todas llevan pañales y/ o toallitas húmedas de cualquier tamaño, porque ropa ya tenés de los tres anteriores y esto en cambio vale un ovario”.

Y claro que lo hicimos. Pasamos un día espectacular. Ni sé cuántas éramos, muchísimas, pero sí sé que tuve pañales y toallitas para todo el año. Tengo la foto de todas tiradas en el pasto, abrazadas.

Sé que no te gustaría saber que estamos tristes porque eras y sos, pura alegría. Pero se te extraña tanto, la putísima mierda. Nos hacés falta, hay un hueco que no se va a llenar.

Cuando estabas internada y cada uno le pedía un milagro a quien creyera que lo podía hacer, miraba a mi alrededor y tengo la imagen de la explanada del Hospital Central llenísima, con velitas, con cantos, con rezos, con pañuelos verdes, con miles de lágrimas. No llegó ese milagro.

Pero como siempre quisiste, al donar tus órganos, les salvaste la vida a seis personas y pudieron guardar otros para dar vida a más gente.

Tenía hasta miedo de ir a tu despedida. Fuimos con la Vero. Y en medio de la tristeza inmensa que invadía ese parque precioso, aun así, había paz y alegría y vos la generabas. Todos y todas estábamos ahí por amor. Muchos no nos conocíamos, pero llorábamos abrazados. Un grupo de amigas cantaban, tu familia rezó, alguien puso en el piso una bandera del Che, había sahumerios, recuerdos y se escuchó hasta un "Viva Perón, carajo". Nadie se iba, nos sentamos en el piso y nos quedábamos. Si no íbamos, te ibas vos. Y, egoístamente, no queríamos.

Una vez que nos juntamos te olvidaste tu chalina lila que tanto querías. Fue la última vez que te abracé. Una de tus hermanas, divina como toda tu tropa, me dijo que no se la devolviera, que seguramente ibas a estar contenta de que la tuviera. Y acá está, a mi lado, en mi escritorio, desde hace meses.

No soy católica y lamentablemente no entiendo la resignación a través de la fe. Imagino que en la vida hay hilos que lamentablemente no manejamos, no sé quién ni cómo se manejan. Tu hilo se cortó. Pero nunca se va a cortar el amor, la bondad, la justicia y la alegría que fuiste sembrando.

Te asocio siempre con un poema que les llevé el primer día de clases: Libertad, de Paul Éluard y que justamente la última vez que te vi, me contaste que ya lo sabías de memoria, en francés, casi 11 años después y que lo decías en voz alta mientras hacías cosas.

Te quiero, te necesito, quiero verte y escucharte y sé que es imposible. En tu chalina, en esa voz inconfundible, en las risas en las juntadas, de ahí nunca te fuiste ni te vas a ir. Quedáte acá, siempre. Te adoro mi Gaby querida. Nos vemos los viernes así seguimos el ritual de juntarnos tantos años el mismo día y a la misma hora como cuando te conocí. Besucotes apretadotes, como decías vos.

Libertad, Paul Éluard

*Sobre mis cuadernos de colegial Sobre el pupitre y los árboles Sobre la arena
sobre la nieve Escribo tu nombre*

*Sobre todas las páginas leídas Sobre todas las páginas en blanco Piedra,
sangre, papel o ceniza Escribo tu nombre*

*Sobre las imágenes doradas Sobre las armas de los belicosos Sobre la corona
de reyes Escribo tu nombre*

*Sobre la selva y el desierto Sobre los nidos sobre las retamas Sobre el eco de
mi infancia Escribo tu nombre*

*Sobre las maravillas de las noches Sobre el pan blanco de los días Sobre las
temporadas desposadas Escribo tu nombre*

*Sobre todos mis trapos de azul Sobre el estanque sol enmohecido Sobre el
lago luna viva Escribo tu nombre*

*Sobre los campos sobre el horizonte Sobre las alas de los pájaros Y sobre el
molino de las sombras Escribo tu nombre*

*Sobre cada soplo de aurora Sobre el mar en los barcos Sobre la montaña
lunática Escribo tu nombre*

*Sobre la espuma de las nubes Sobre los sudores de la tormenta Sobre la lluvia
gruesa e insípida Escribo tu nombre*

*Sobre las formas que centellean Sobre las campanas de los colores Sobre la
verdad física Escribo tu nombre*

*Sobre las sendas despertadas Sobre las carreteras desplegadas Sobre los
lugares que desbordan Escribo tu nombre*

*Sobre la lámpara que se enciende Sobre la lámpara que se apaga Sobre mis
casas reunidas Escribo tu nombre*

*Sobre el fruto cortado en dos Espejo y mi habitación Sobre mi cama vacía
Escribo tu nombre*

*Sobre mi perro codicioso y tierno Sobre sus orejas elaboradas Sobre su pierna
torpe Escribo tu nombre*

*Sobre el trampolín de mi puerta Sobre los objetos familiares Sobre el mar del
fuego bendito Escribo tu nombre*

*Sobre toda carne concedida Sobre la frente de mis amigos Sobre cada mano
que se tiende Escribo tu nombre*

*Sobre el cristal de las sorpresas Sobre los labios atentos Bien sobre el silencio
Escribo tu nombre*

*Sobre mis refugios destruidos Sobre mis faros aplastados Sobre las paredes de
mi problema Escribo tu nombre*

*Sobre la ausencia sin deseos Sobre la soledad desnuda Sobre las marchas de
la muerte Escribo tu nombre*

*Sobre la salud vuelta de nuevo Sobre el riesgo desaparecido Sobre la
esperanza sin recuerdos Escribo tu nombre*

*Y por el poder de una palabra Reinicio mi vida Nací para conocerte Para
nombrarte Libertad*